Fernando Cabo Aseguinolaza y María do Cebreiro Rábade Villar
"Tipos de Galicia. El cadista", de Antonio Neira de Mosquera
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. LXXXIX, 2013, 199-216

"TIPOS DE GALICIA. EL CADISTA", DE ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA

En recuerdo de Benito Varela Jácome

Antonio Neira de Mosquera (Santiago de Compostela, 19 de marzo de 1823-A Coruña, 2 de julio de 1854) es una figura singular de la literatura romántica española. Como otros autores del momento, cultivó distintas formas de escritura: el periodismo en primer lugar, pero también el teatro (*La razón de la sinrazón*, *Eleanor Téllez*), la novela histórica (*La marquesa de Camba. Novela original española del siglo XIV*, 1848), la prosa satírica (*Las ferias de Madrid*, 1848) y, entre otras modalidades de escritura, una peculiar manera de cuadro histórico cuya fórmula definió el propio Neira como "un sistema simultáneo de escribir la historia con las galas de la fantasía y los apuntamientos de los archivos y de las bibliotecas, proporcionando al fondo de las crónicas la forma de las leyendas" (2000: 229). La plasmación de este formato se concentra en sus populares *Monografías de Santiago*, publicadas en Compostela en 1850, donde recogía piezas aparecidas previamente en distintos medios periodísticos. Debe recordarse que Neira de Mosquera, tras una primera etapa compostelana (en la que dirigió *El Recreo Compostelano* entre enero de 1842 y septiembre de 1843, y plasmó las líneas fundamentales de su perfil como escritor), se trasladó a Madrid, donde se integró en los ambientes culturales del romanticismo madrileño y fue redactor de distintos medios de prensa y colaborador destacado de foros tan significados como *El Semanario Pintoresco Español*, en donde cuenta con más de cuarenta colaboraciones, o, fuera ya del medio capitalino, *El Correo de Ultramar*, publicación parisina que se destinaba sobre todo al público hispanoamericano[1]. De

* Recibido: 14 de agosto de 2013. Aceptado: 31 de octubre de 2013.

[1] Véase el siguiente comentario de Annette Paatz (2000: 6): "These advantages of the European media market were clearly recognized at the time and even led to the development of Spanish-language periodicals that were produced in Paris before being exported to

regreso a Compostela en marzo de 1848, dirigió la *Revista Literaria* del *Diario de Santiago* entre octubre y diciembre de ese mismo año y luego fundó y dirigió en esta ciudad *El Eco de Galicia* entre 1851 y 1852. Pasó los últimos meses de su vida en A Coruña, hasta que, ya muy grave de una dolencia pulmonar, falleció el 2 de julio de 1854[2].

La figura y la obra de Neira de Mosquera han despertado en los últimos años la reveladora atención de estudiosos como José Daniel Buján, Xosé Ramón Fandiño o Julio Vázquez de Castro, pero estamos aún lejos de conocer todas las implicaciones de un autor cuya trayectoria fue tan breve como intensa y prolífica. De hecho, ha de decirse que la introducción de Benito Varela Jácome a las *Monografías de Santiago* (Neira de Mosquera: 1950: v-xxx) sigue siendo el estudio de referencia para una visión general del autor de "El cadista". Perteneció Neira a la conocida como primera generación provincialista, que se forjó en el entorno de la universidad santiaguesa a finales del decenio de 1830, y sería una figura muy apreciada posteriormente por autores fundamentales del Rexurdimento gallego como Manuel Murguía o Valentín Lamas Carvajal, además de haber dejado más de una huella perceptible en la obra de Rosalía de Castro. Aunque pueda parecer anecdótico, no está de más recordar que *El Defensor de Galicia*, periódico coruñés en donde colaboraba el joven Murguía, utilizó el veinte de noviembre de 1856 la leyenda tramada por Neira sobre los orígenes del monasterio de Conxo, y recogida en las *Monografías de Santiago*, para recordar el banquete de estudiantes y artesanos que había tenido lugar en este emplazamiento el dos de marzo de aquel año y que pronto se convertiría en un hito del regionalismo gallego. Resulta sintomática igualmente, ya años después, la evocación, de tono vindicativo, que se le dedicaría en un periódico como *El Heraldo Gallego* (22 de

---

Latin America, with the double aim of providing information about the cultural productions of Europe while at the same time creating a pan-American forum large enough to reach a great number of Latin American nations. The most important and long-lasting publication was *El Correo de Ultramar* (1842-86), and although it was criticized for flooding Latin America with bad translations of French novels, it also published texts from and about Latin American writers and, above all, functioned as a support for Latin America's media structure". Una información más precisa se encuentra en Catherine Sablonnière (2008).

[2] No hay unanimidad en los datos fundamentales de la biografía de Neira. En el artículo mencionado más abajo de *El Heraldo Gallego* se daba el 19 de marzo de 1818 como fecha de nacimiento, y así lo hace también algún investigador reciente; y Alfredo Vicenti, en la semblanza de 1880 igualmente apuntada aquí, fijaba el nacimiento de Neira en 1822, pero, en la misma página de la publicación en que se incluía el artículo de Vicenti, se justificaba la inclusión de un grabado de Neira aduciendo que el 19 de marzo de ese año de 1880 se cumplía el cincuenta y dos aniversario del nacimiento del escritor… Como lugar del fallecimiento, en *El Heraldo Gallego* se señalaba Santiago y Vicenti, en cambio, indicaba A Coruña. La mejor discusión de estos y otros datos son aún hoy la introducción de Benito Varela Jácome a las *Monografías de Santiago* (Neira de Mosquera:1950: v-xii) y la tesis de licenciatura de Magdalena Sofía Pintos (1967).

abril de 1875), dirigido por Lamas Carvajal, donde era presentado como "el Scott gallego", o la extensa y muy interesante semblanza que hizo de él Alfredo Vicenti en las páginas de *La Ilustración Gallega y Asturiana* (18 y 28 de marzo de 1880), situándolo en el inicio de una corriente de "restauración del espíritu provincial" en la que se inscribía él mismo.

Neira se sitúa, en efecto, en el inicio de un discurso sobre Galicia que tiene vertientes variadas, como la topográfica, la caracteriológica o la historiográfica. Y que constituye también una modelización del referente gallego, en estas y otras dimensiones, para ser presentado ante un público español e hispanoamericano. Uno de los aspectos más relevantes en la nacionalización e internacionalización literaria es la incorporación de espacios concretos, definidos de una u otra manera, a ámbitos de circulación cada vez más amplios y complejos. El análisis detenido de esta función incipiente de la escritura de Neira de Mosquera, junto a la de un puñado de autores presentes en la prensa madrileña en los años cuarenta, sin duda sería muy revelador. Este es el marco en el que se inscribe "Tipos de Galicia. El cadista", texto que por su interés exhumamos en las páginas del *BBMP* y que debe entenderse asimismo como indicio del atractivo de otros muchos textos de Neira de Mosquera carentes de una edición actual.

En este caso concreto, se suma además otra circunstancia nada desdeñable, como es la de constituir una manifestación de relevancia muy particular de la tradición, acaso directa, que subyace en una de las piezas breves de la prosa de Rosalía de Castro, "Tipos gallegos. El cadiceño", que se publicó con pie de imprenta de 1865 en el *Almanaque de Galicia para uso de la juventud elegante y de buen tono dedicado a todas las bellas hijas del país*, correspondiente al año 1866, editado por Manuel Soto Freire en Lugo[3]. Atiéndase, por ejemplo, a que en esta misma edición del *Almanaque de Galicia* incluyó Rosalía la destacada pieza "Las literatas. Carta a Eduarda", y a que Neira fue también autor de un artículo de título "Filosofía social. La literata", aparecido primero en París el año 1845, posiblemente en *El Correo de Ultramar,* y luego en el *Semanario Pintoresco Español* en 1850 (Mª de los Ángeles Ayala: 2012). A la luz de estas y otras circunstancias, cabe pensar que la obra de Neira de Mosquera ilustra bien la importancia que tienen, para entender determinados aspectos de la obra de Rosalía, las vinculaciones intertextuales con tradiciones previas[4], que se asientan en una pluralidad de modelos discursi-

[3] Lo señaló Carme Hermida (1993:105): "No grupo dos emigrantes unha das figuras máis representativas da época é o *cadiceño*, emigrante en Cádiz que volve cos petos baleiros pero falando andaluz. Este tipo foi maxistralmente pintado por Rosalía de Castro, pero xa fora ridiculizado con anterioridade por outros autores como Neira de Mosquera, quen no ano 1851 nun artigo que se titula "El Cadista" incidía na traición idiomática deste personaxe".

[4] Más observaciones sobre estos aspectos en Fernando Cabo (en prensa). Un ejemplo muy elocuente de las relaciones de intertextualidad que la obra de Rosalía de Castro contrae con la de Neira de Mosquera, y del papel que en la de ambos desempeñó el discurso de

vos realmente notable y en una noción de literatura, muy ligada a la prensa, en el que la presión del público y los condicionamientos del mercado comenzaban a estar muy presentes. Sólo así, en el horizonte de una modernidad en desarrollo, puede entenderse también la distancia de algunos de los posicionamientos rosalianos respecto a estos precedentes.

Aunque bien estudiada desde el punto de vista histórico y demográfico (Rodríguez Galdo: 1995, Cagiao: 1992), la representación de la emigración gallega del siglo XIX es todavía un territorio relativamente virgen en los estudios literarios, sobre todo si tenemos en cuenta la incidencia social del fenómeno en Galicia. Sin embargo, debido al hecho de que Rosalía de Castro encaró los flujos migratorios desde muy distintas vertientes, es posible afirmar que el campo del rosalianismo ha sido bastante pródigo en el abordaje de esta cuestión[5]. Muy pertinente en este contexto es el trabajo de González Herrán (1986), que analizó en detalle la vinculación de "El cadiceño" de Rosalía de Castro con otros ejemplos de literatura costumbrista decimonónica como "El jándalo" de Pereda. A partir de los precedentes señalados, resultaba en cierto sentido una tarea pendiente reconstruir la genealogía literaria del emigrante gallego que retorna de Cádiz, un tipo sociológico en cambio bien caracterizado desde el punto de vista de la historia social (Pascua Sánchez: 1994 y 2001).

Fuera del estricto marco de la literatura española de costumbres, el tipo del cadista —denominación frecuente en la época— ya había sido objeto de varias aproximaciones satíricas en la prensa gallega desde comienzos del siglo XIX[6]. Así lo reflejan los diálogos y tertulias literarios divulgados en publicaciones periódicas o paraperiódicas, muchos de ellos surgidos al calor de la literatura propagandística que rodeó la guerra de Independencia española. La aparición de Cádiz en estos textos no puede desvincularse, como es lógico, de la corriente del liberalismo doceañista, proceso político que, vinculado a una paulatina apreciación de las costumbres locales y a una cierta

---

la poesía popular gallega, es la presencia de una copla gallega en "El Cadista", la misma elegida por la autora para concluir uno de sus *Cantares gallegos* (1863). Con respecto a la versión transcrita por Neira, la rosaliana cuenta con una variante en el verso tercero: "Si o mar tivera barandas / fórate ver ó Brasil; / mais o mar non ten barandas, / amor meu, ¿por dónde hey de ir? (Castro 109).

[5] Resultan insoslayables, en este contexto, los estudios de González López (1986) y de Pereira Muro (2008).

[6] Agradecemos a la profesora Rosario Álvarez la notificación de la ocurrencia del tipo del cadiceño en estos documentos. Por su parte, el profesor Santiago Gutiérrez llamó nuestra atención sobre la aparición de "cairento" en un testimonio posterior al rosaliano: *Maxina ou a filla espúrea* (1880) de Marcial Valladares, la primera novela escrita en lengua gallega. Resulta interesante constatar que, al igual que en "El cadista" de Neira, Valladares dedique varias líneas del capítulo a la descripción indumentaria del personaje: "iba como fantasioso, lucindo o seu calañés á teima, un marsellé moi historiado, con moito broche de plata sobre un chaleque de raso negro, a dourada cadea da súa moestra e hasta a encarnada faixa que case lle chegaba ó peito." (Valladares 51-52).

rehabilitación del gallego como lengua de expresión escrita, habría de resultar muy relevante en la emergencia de este tipo de literatura dialogada.

En plena consonancia con la caracterización del cadista por parte de Neira de Mosquera ("su lenguaje ni es gallego ni andaluz: es un lenguaje *sui géneris*, un *pout-pourri*; una jerigonza, un galimatías"), el primer *Diálogo en la Alameda de Santiago* (1836) hace uso de la convención que pretende ridiculizar el carácter híbrido del habla del emigrante retornado. Al igual que ocurrirá años más tarde en la pieza de Rosalía de Castro, en este *Diálogo* la representación del habla se da en estilo directo. El personaje de Freitoso es el único que no se expresa en lengua gallega, sin ser tampoco capaz de expresarse en lengua castellana, lo que dará lugar a efectos de comicidad como los conseguidos en el siguiente parlamento: "De cuidado, no Señor; es ya enfermedá viega, que llevo jastado con ella lo que no es creíble, porque toavía cuando vin de Cais tuven que pajar cien reales de mencinas al Boticario, y ella siempre de la misma moda: es imposible que non sea algún feitiso o frida de ojo" (Mariño ed.: 2008 372). Nótese también la concomitancia con los saberes pretendidamente adquiridos por el emigrante de Neira de Mosquera, que atañen al conocimiento médico de la época, a los avances terapéuticos y al uso o no de prácticas como la sangría.

Vemos, pues, que desde su origen la caracterización del emigrante gallego retornado de Andalucía abunda en determinadas constantes[7], entre las que destaca sin duda la arrogancia y el sentimiento de superioridad con respecto a sus coterráneos. La distancia con la que es visto por la comunidad a la que retorna lo convierte en un tipo específico de intruso, que permite la autocaracterización de la identidad gallega no por oposición a una alteridad "extranjera" (andaluza o castellana), sino más bien por contraste con respecto a aquello que los teóricos del poscolonialismo Frantz Fanon o Homi K. Bhabha denominarían mimetismo fallido (*mimicry*), posición propia de quien pretende renunciar a sus orígenes sin conseguirlo del todo, exponiéndose de ese modo a la censura del grupo. Esta dinámica, muy presente ya en "El cadista" de Neira, será llevada al extremo por Rosalía de Castro. A ello contribuye la posición de la voz narrativa, decisiva en "El cadiceño", en virtud de la autocaracterización de la narradora como caricaturista, y del encuadramiento del relato en un marco espacial acotado por la visión desde una ventana (Rábade Villar 2011, López Sández 2012). Rasgos específicos del retrato rosaliano son asimismo una cierta indistinción entre los tipos del

[7] No es ajena a la caracterización genérica de un tipo social la elección de nombres comunes (Benito, Francisca y Antonia) para los personajes del cuento. Benito era también el nombre que la escritora germano-andaluza Fernán Caballero dio al personaje del gallego emigrante en el episodio "Un tío en América" de la novela *Cosa cumplida… solo en la otra vida*, obra que resuena en la dedicatoria y en el prólogo del libro *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro (Bouza Brey 1963).

cadiceño y del habanero[8], únicamente insinuada en el caso de Neira, y el hecho de que se haga pivotar la diégesis en torno al motivo del regreso, y no en torno a los móviles y circunstancias del desplazamiento.

En la genealogía literaria de este tipo, el carácter altivo del cadista se deriva de la presunción de haber estado expuesto a un círculo de sociabilidad urbano, por contraste con la Galicia rural, y más permeable por tanto que este a las modas y a las novedades. Habida cuenta de la importancia geoestragética de Cádiz en el primer tercio del siglo XIX, no extraña que los cadiceños invoquen su estancia en la ciudad como garantía de acceso a una información fiable sobre determinados acontecimientos históricos. De nuevo en el *Diálogo* de 1836, Freitoso insistirá en refrendar las opiniones vertidas con el conocimiento adquirido fuera de su tierra: "De ese General ya yo no oí habrar muy ben en Cais" (Mariño ed.: 2008 328) o "Pues de la mesma moda que lo cuenta, lo oí yo tambien en Cais" (372).

En cambio, un trazo diferencial del cadista de Neira de Mosquera con respecto a estos precedentes —tal vez por su relativa lejanía con respecto a la representación literaria del doceañismo— es la ausencia de un discurso ideológico explícito, que sitúe al cadiceño en la órbita del librepensamiento. Aunque con un claro propósito ridiculizador, que de nuevo se expresa a través de la parodia lingüística, el vínculo de este tipo social con el cuestionamiento de la tradición y de las ideas absolutistas es muy evidente en este pasaje de la *Parola de Cacheiras* (*circa* 1836), esta vez puesto en boca de un personaje llamado Antón:

> *Ant*. Es verdade q[*u*]e mi Padre non me criou asi, pero si el e todos los de su tiempo, fueron burros, fanaticos, esclavos, y supersticiosos, p[*o*]r q[*u*]e eu lo hei de ser tamien? Yo cando estive en Cais tiben unus amos q[*u*]e correran las catro partidas del mundo, estuberan en Amereca, Eguito, Costantinopla, Amesterdan, Londres, Parìs, Lisboa, y q[*u*]e sé yo q[*u*]e mas, sabian todas las leises, é decian q[*u*]e los frades y toda esa chusma de cregos no eran outra cosa que un fato de Sanganos, chupones del corazon delas naciones, e q[*u*]e p[*o*]r lo mesmo ya los echaran de casi todas ellas, bien convencidos de q[*u*]e eran los estrumentos del despotismo, los opresores del guenero humano, y los candados delos grillos de nuestra libertá. (Mariño ed.: 2008 381-382)

Otro elemento singularizador del texto de Neira de Mosquera es el uso irónico de los referentes clásico y mitológico, que introduce una veta peculiar en el tono costumbrista del cuadro. El exordio primaveral ("Bajo los frondo-

[8] El tipo del habanero será perfilado con más detalle en "Las literatas", cuadro que permite trazar una oposición, presente en otros testimonios literarios, entre la afectación del emigrante retornado de La Habana (el barbero, en Rosalía) y el carácter casi grotesco del emigrante retornado de Cádiz.

sos castañales de Galicia en los que no se avergonzarían los poetas clásicos el preludiar dulces y tiernas églogas") enmarca una escena que pronto se apartará de lo bucólico. La orientación satírica de la pieza asomará, por ejemplo, en un uso muy peculiar de la tópica del *miles gloriosus*, de acentos quevedescos y cervantinos. El diálogo implícito del cuadro con referencias bélicas contemporáneas facilita la amplificación retórica de la figura, como cuando se nos presenta a Benito, acompañado de un amigo, jugando, bebiendo, enamorando y charlando "como soldados en vivac" o cuando se dice que en las conversaciones se recrea con sus acuerdos y sus apuntes, como una coqueta con sus amores, como un escritor con sus ensayos, como un soldado con sus olvidadas campañas".

También los referentes mitológicos son usados en sentido irónico. La corriente migratoria es comparada con la búsqueda del vellocino de oro ("ni el amor es capaz de separar á estos argonautas de la dichosa conquista del vellocino andaluz"), referencia que pretende acentuar grotescamente la codicia que, según el autor, resulta ser el verdadero móvil del viaje. En esta concepción malthusiana de los flujos poblacionales del campo a la ciudad (Núñez Seixas: 1998), cuyo pesimismo implícito parece orientado a censurar las expectativas individuales de ascenso social, Neira de Mosquera resulta ser también hijo de su tiempo[9].

El texto de "El cadista" se publicó, al parecer, en tres ocasiones, de acuerdo con las informaciones, no muy precisas, consignadas en 1921 por Armando Cotarelo Valledor. La primera nos llevaría a las páginas de la *Revista* de *El Correo de Ultramar* en 1843 —no hemos podido localizar el ejemplar, que Cotarelo no especifica[10]—. La segunda publicación, sin indicación del autor, se produjo en las páginas de la *Revista Literaria* del *Diario de Santiago* en 1848, que aparecía los domingos[11]. Finalmente se reprodujo el artículo en

[9] Aunque mucho más explícito sobre las consecuencias sociales del reclutamiento forzoso (quinta) y de la pobreza en Galicia, el *Diálogo entre Silvestre Cajarabille e Domingo Magariños, labradores e vecinos nas súas respeutivas parroquias*, dos años posterior a "El Cadista", también consideraba poco valerosa y casi indigna la opción de emigrar a Cádiz: "*Caj*. Todos temos, meu amigo, / De esa mesma lan un sayo, / E nunca vin esta terra / Tan acañada de cartos: / Aféllas que ja coidei / Que tamen vos dera o frato / De camiñar entre os mozos / Que ja pra Cáis embarcaron: / *Mag*. Eses van fugindo à quinta / O fusil elles pesado / E máis ben queren en Cáis / Servir de burros e machos. (Mariño ed.: 2008 499-500).

[10] En la publicación del artículo en la *Revista Literaria*, que se detalla a continuación, se incluye la siguiente nota al pie, que parece contradecir la afirmación de Cotarelo relativa al año de la primera publicación y que tampoco coincide con la fecha que se señala al final de la tercera publicación en *El Eco de Galicia* (véase más abajo): "De una revista literaria de París copiamos este artículo publicado en 1845 por uno de nuestros escritores contemporáneos".

[11] La Biblioteca da Diputación Provincial de Pontevedra conserva un pequeño volumen de paginación única con la colección completa de la *Revista Literaria* (signatura: cap. 23), que incluye en la cubierta la siguiente anotación manuscrita: "*Regalo* de D. Armando Co[tarelo]". "El cadista" se publicó en distintas entregas según se colige de la páginas en que

El Eco de Galicia, en su número 39, el 9 de agosto de 1851. Este es el texto que aquí se edita, con actualización de la ortografía, salvo en casos con relevancia fónica, y de la puntuación. Nos ha parecido oportuno incluir las variantes —no así lo que son meras erratas corregidas— entre la versión editada y la de la *Revista literaria*, ya que denotan en algunos casos cierta intención estilística y el cuidado puesto en su publicación.

FERNANDO CABO ASEGUINOLAZA
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
MARÍA DO CEBREIRO RÁBADE VILLAR
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

TIPOS DE GALICIA. EL CADISTA

Yo soy hijo del herrero
de Rubiales
y nieto del meseguero.
Prabos, Pascual y el Gaitero
son mis deudos caroñales.

(Lucas Fernández, *Farsa antigua del Nac. de N. S.*)

Bajo los frondosos castañales de Galicia en los que no se avergonzarían los poetas clásicos el preludiar dulces y tiernas églogas, en las márgenes de aquellas pardas montañas donde retumba el trueno y desaparece el rayo, en las orillas de los plateados torrentes que se precipitan en invierno llevando al mar[12] la fortuna de los moradores de algunos pueblos, en las verdes campiñas en las que el no maduro trigo, agitado por el relente, remeda las olas del océano en calma, en las ciudades y en las aldeas, vendrá a encontrarse con nosotros el generoso cadista. ¿Y qué profesión o qué categoría representa este honrado colono?

El cadista es el labrador gallego que, llevado de una vetusta costumbre, producto de la ambición o de errores administrativos, se marcha a Cádiz por seis o siete años. Allí hace lo que todo el mundo sabe y vuelve a su tierra hecho un hombre de botón gordo, con algunos ahorros que cobra por letra y con más humos que una chimenea de vapor. Cádiz es el paraíso terrenal de estos buenos hombres: apenas llegan a saber persignarse y a otear por el monte, sueñan ya con la beneficiosa peregrinación, contando sus años para

---

se incluye (11 a 13, 21 a 23 y 25 a 29), aunque no hay indicación de fechas. En el mismo volumen aparece otra colaboración, carente también de la identificación de su autor, con el común marbete de "Tipos de Galicia", titulada "La romera", que queda inconclusa.

[12] a la mar [Revista Literaria

que llegue presto el dichoso día de la partida, y remedando fielmente a los cadistas recienvenidos y avaros con los desengaños que nunca revelan.

Conforme a las dolencias del bolsillo, así copian el traje de aquellos, como añaden unos ribetes de paño de Segovia a las chaquetas y unas plumas de pavón a las monteras, y pierden la nacionalidad de sus cabezas abrigándolas con sombreros gachos, y compran un chaleco de grana con realillos de plata. Por otro lado, no hay viejo avariento ni madre huraña que no tenga en los labios las fortunas de los que voluntariamente se espatriaron; y como en otras tierras hay a menudo la lluvia de oro de los tiempos fabulosos, ni el amor es capaz de separar a estos argonautas de la dichosa conquista del vellocino andaluz. Más de una vez sucede que se apresura una boda para aprovechar el novio un viaje, donde se goza a la par de las tiernas y dulces caricias de una esposa y de las opulentas esperanzas de una productiva espatriación. La boda es una nueva era de placeres y un paso más para los dolores de la ausencia; el amor es un motivo poderoso para el viaje; el viaje, un aliciente eficaz para la ambición. Es esta una idea general en el país, enérgica, imperiosa, porque circula con los años y se alimenta en el corazón. Todos pagan a ella su feudo, y el mismo Benito Varela, que así se llama[13] nuestro cadista, se embarcará[14] con las mejillas húmedas aún de las caricias de Francisca de Castro.

¿Y quién es esta Francisca de Castro? Su esposa. Y es necesario que observe el lector su afanosa existencia para que conozca el personaje del cual recibe el cadista claros y bien marcados contornos. Esta Francisca de Castro es una mocita hermosa como un sol, algo alegre, pero honrada como la primera. Andando de romería en romería, le dio el mal de ojo por Benito Varela, y no se apartó por ningún respeto de su arraigada afición. No vale que Benito fuese alegre, bromista, y que engañase a algunas doncellas... de labor. Está dicho que aquel Benito ha de ser su Benito, y su Benito cae[15] en el anzuelo pidiendo a la tía Antonia la mano de su adorado pimpollo. La cosa es hecha, y boda y tornaboda se prepara. Los viejos, por no desconfiar, murmuran de este casorio; las madres no lo envidian para sus hijas; pero Francisca[16] baila de contento, para llorar a los pocos días, porque sabe muy bien que casarse con[17] Benito y él marcharse[18] a Cádiz todo será una misma cosa. La boda se hace. A los pocos días, la casa de la tía Antonia parece un valle de lágrimas porque Benito vio la papeleta que esperaba en la puerta de la iglesia parroquial, y en estos días escucha el recién novio una novísima edición de la cartilla de nueva crianza (envidiable trabajo de su espo-

[13] llamará [Revista Literaria
[14] se había embarcado [Revista Literaria
[15] caye [Revista Literaria
[16] Francisco [Revista Literaria
[17] casarse con : casarse [Revista Literaria
[18] él marcharse : marcharse [Revista Literaria

sa). La tía Antonia le revela los muchos peligros que hay en Cádiz, según se lo ha dicho un compañero[19] suyo, indiano, y la bella rubia no deja de recordarle por último algunos mandamientos, aconsejándole que tenga la mejor conducta y pidiéndole que no se olvide de su cariño. Benito todo lo aprueba, dando formal palabra de cumplirlo. Viene a la ciudad o villa cercana, compra paño para un vestido, la tía Antonia le regala un escapulario, y su esposa le entrega un par de *escritos* para librarle de alguna mala tentación o cosa parecida. Llega la víspera del viaje, esta familia no cesa de llorar, viniendo a consolarla las tres hermanas de los tres mancebos que marchan con Benito. Entretanto, recorre la aldea despidiéndose de los amigos y recogiendo cartas de dos leguas a la redonda para otros muchos vecinos que se están haciendo poderosos. Son las once de la noche cuando Benito llega a su casa, concluye su pequeña maletilla, donde ata unos zapatos nuevos. Se pone tan triste y apesadumbrado que da congoja el mirarle, y no perdona medio alguno para consolar a su esposa con halagüeñas esperanzas y dulcísimas palabras. Por fin llega la hora fatal de la marcha, todos salen de la casa y asoma el día cuando tienen andadas dos leguas... a pie, por supuesto. Acompáñanles la tía Antonia, la rubia Francisca, la hermana de los otros mancebos y algunos perros de buena ley y mejor olfato. Contrasta singularmente el lagrimeo de unas y otros[20] con los brincos y carcajadas de los viajeros. La ciudad de Santiago es el teatro de esta tierna despedida, y en ella se dan los esposos[21] un estrecho abrazo prometiéndose eterna fe, buenas noticias y varias libranzas ("si puedes, hijo mío", dice la tía Antonia). Todos se dan las manos, y en las manos el corazón, como dijo no sé quién. Y los nuevos argonautas levantan sus palos, y entregando sus votos a la Virgen de la Esclavitud, pierden de vista el crucero de La Coruña para no volver a mirarlo sino de cadistas.

Para Francisca comienza hoy una vida acongojada. La esposa de Benito Varela vuelve desconsolada a la aldea, tarda mucho[22] en mudarse la cofia, como si estuviese de luto, no se halla en las romerías y, si por casualidad concurre a alguna fiesta con la tía Antonia, ella se sienta al lado de las ancianas, triste y severa, como una mujer cubierta de canas y llena de desengaños. Si baila es después de ruegos continuados, y para esta locura toma siempre por pareja a un galán comprometido, y sus palabras van dirigidas a recordar los felices tiempos en que veía allí a su querido Benito. Cuando canta con las doncellas del pueblo, sus versos son alusivos a los recuerdos dolorosos que afligen su corazón, como estos:

---

[19] compadre [Revista Literaria

[20] otras [Revista Literaria

[21] los esposos : los dos esposos [Revista Literaria

[22] tarda mucho : tarda mucho tiempo [Revista Literaria

Si o amor tuvera barandas,
fórache a ver ao Brasil.
Quen non ten alas non vola.
¿Amor meu, por donde ei de ir?
.....
Escribírache unha carta,
no medio unha cinta verde.
Non quero cinta nin carta,
quero que veñas a verme
.....

¡Pobre niña! ¡Inocente paloma que siempre espera! Y Benito, vengamos a cuentas con él, ¿es fiel a su esposa? ¿Benito le es constante? Sentimos decirlo, pero aquel Benito acostumbrado al reducido círculo de la aldea, juega a cruz y cara y pasa las noches de claro en claro, para contar los días (si llueve) de turbio en turbio. Benito se acuerda únicamente de su esposa en los días de correo. Al llevar la carta se mira descargado de toda responsabilidad; y, encontrando a un amigo, ambos juegan, beben, enamoran y charlan como soldados en vivac. Francisca se consuela en tanto con las cartas de su esposo. Este voto que hizo, entre tanto,[23] en el fondo de su corazón, esta secularización de placeres, a que se ha entregado movida del amor, es tierna, sencilla; porque esas pasiones apacibles como la brisa de los bosques, como el murmullo de los arroyos, como el canto de los pájaros, mal se avienen con las violentas impresiones que mueren a la mañana de la vida. Para Francisca se acabaron las romerías. No es dueña de su corazón, porque su *señor* está ausente, sacrificándose por conseguir un capital que los hará felices. Para la esposa de Benito ya no hay colores en las cofias. Recuerda a todas horas el dichoso día en que viene el correo y, cuando llega este, se levanta al cantar del gallo y no está satisfecha hasta que se pierde en la numerosa concurrencia que llega a Santiago para buscar las cartas de sus esposos, padres o hermanos.

Al recibir carta de Benito, no cesa un momento de leerla por el camino (si es que sabe) y de enseñarla a los vecinos para que todos sepan que su Benito es un mozo juicioso que se acuerda mucho de su esposa. Tarde, mal y arrastro, o, lo que es lo mismo[24], al cabo de cuatro o cinco años, sabe que está próxima la venida de su marido; y toda la parentela se prepara a recibirle más rico que Creso y mejor muchacho que Alcibiades. Francisca está loca de contento, y la bella[25] rubia no duerme con el pensamiento de que viene su cadista y siempre está contando los días del viaje, hora por hora y jornada por jornada.

---

[23] hizo, entre tanto, : hizo [Revista Literaria
[24] es lo mismo : esto mismo [Revista Literaria
[25] y la bella : la bella [Revista Literaria

Tiempo contado luego[26] se acaba. La cosa es hecha: el bueno de Benito ha desembarcado en La Coruña, y vuelven a esperarlo[27] en Santiago la infeliz Francisca, la tía Antonia y algunos mozos que desean saber de los que quedan en Cádiz. Ya tenemos al cadista en campaña. En vano se ha desfigurado con unas patillas de sable corbo y un sombrero gacho, faja encarnada con estremos de mil colores y un soberbio *petit* de color de pasa. Aquí le tenemos: el cadista dice a la letra lo que sigue, que es lo mismo que manifestar aquí nuestro tipo, ni más ni menos, cómo vuelve de su patria adoptiva. Quien le ignora es Francisca de Castro... Le mira y le observa..: es el mismo, su corazón se lo dice; y tiernísima es esta escena de abrazos y suspiros de gozo, que también la alegría tiene sus hipos como el engullir y otras lindezas que no recuerdo. Francisca no cesa un momento de hacerle ver las numerosas reformas que reconoce en su semblante y en su traje; y su *espozo*, que ahora ya no es *esposo*, afecta no encontrar variedad en nada, y sí vulgaridad en todo lo que le rodea. Su lenguaje ni es gallego ni andaluz: es un lenguaje *sui generis*, un *pout-pourri*; una jerigonza, un galimatías. Al niño, hermoso retorno [sic] suyo, le abraza, le mima y le compra una gorra de cuarterones a guisa de media naranja, con un poco de pelo[28] erizado por la costura del medio.

En seguida todos se ponen en marcha para la aldea, y estos son días de bateo para el cadista. De todas partes llueven preguntas y felicitaciones, y bueno es que aprendió a ser cumplimentero y engrillado, que lo demás era para cansar a un león eso de averiguar unos y otros si han muerto los que no escriben o si ganan los que contestan a menudo. Algún beneficiado (sin grandes beneficios) viene a visitarle y no deja de preguntarle si el territorio está pacífico, o si ha sido cierto aquello de la escuadra inglesa que se avistaba en Cádiz, según decía el *Católico* de..., no se acuerda de la fecha. El cadista le contesta con cierta calma empalagosa y no recela en poner a Madrid a tiro de fusil del campo de S. Roque, o a Gibraltar como el *Chambéry* de Cádiz, haciendo mérito de que habló con rusos, polacos, holandeses y aun creemos que con moscovitas[29]. Esto alucina al[30] auditorio. El beneficiado no perdona ocasión de lucir sus conocimientos históricos, trayendo a cuenta las naumaquías de Diocleciano, la batalla de Salamina y la célebre de Lepanto, por la cual celebra la iglesia la fiesta de nuestra señora del Rosario. Al recordar advocación tan milagrosa, se descubren por un momento. El cadista, a los pocos días de su llegada, hace distribución de algunos ahorros que trae para casa[31] y del dinero que viene a cobrar por letra a la ciudad. A Francisca le regala un collar, con sus pendientes, y una buena mantilla. Al niño, un som-

[26] pronto [Revista Literaria
[27] esperarle [Revista Literaria
[28] poco de pelo : poco pelo [Revista Literaria
[29] con moscovitas : moscovitas [Revista Literaria
[30] el [Revista Literaria
[31] casa : la casa [Revista Literaria

brero por dos de su cabeza, y a la tía Antonia una cofia fina que no deja de ser mal mirada porque es de linón inglés, y esto afecta a la invulnerable nacionalidad de esta bienaventurada anciana.

Con los ahorros compra en las próximas ferias una yunta de bueyes y arrienda una mala casa, en cuyo piso bajo (alias cocina o bodega) viven en completa armonía un par de cochinillos, que conseguirán un mediano capital allá para el mercado de todos los Santos, el ganado vacuno, que sirve para el trabajo, una docena de gallinas, con sus necesarios gallos, y alguno que otro conejo que hace más escavaciones en la cocina que un arqueólogo en Pompeya o Herculano.

Tampoco se olvida de un carro que *cante bien*, para llevar y traer grano o leña con utilidad, dos perros de presa llamados *habaneros* o *pilotos*, y alguna pipa de prueba, porque, acostumbrado a los manejos bautismales, tiene esperanzas de poner una taberna. En seguida se hace individuo de alguna cofradía y se ofrece a tener el cepillo de las ánimas, tan pronto como abra el ingenio: esto me parece escelente, porque corren voces de que los que volvieron de Cádiz tratan con los moros encantados y son tan brujos como ellos mismos. En los primeros días de su llegada no tiene el cadista tiempo para nada, pero después calcula seriamente cómo ha de pensar y cómo ha de obrar, y se dedica a[32] trabajos mecánicos, como hacer zuecos o ejes de carros[33] o a ser tabernero bautismal, con honores de lonjista. Ahora no se habla en la aldea de otra cosa más que de Benito Varela, y, sabiendo aprovecharse de esta aura popular, no deja de esplorar la voluntad de todos, procurándose algunas positivas deferencias..., que son las mejores.

Por este motivo el cadista es gravetón como el primero, sigue en sus narraciones hiperbólicas y no tiene empacho de improvisar un plano de Cádiz desde el atrio de la iglesia, convirtiendo un cercano monte en aduana, el lejano pinar en arboladura[34] de los bosques del puerto y la iglesia parroquial en las balanzas de la lonja donde había estado (debía decir "donde había servido", pero siempre es bueno hacer gracia) para pesar cacao y otros géneros estranjeros. Aquí es siempre de grande efecto un cigarro de seis maravedises, fumado con un si es no[35] es de orgullo. No hay ente más ridículamente tonto que una medianía ex-viajera.

Vamos a describir el cadista en su vida privada, cuando, perdiendo su prestigio de novedad, procura conquistarla[36] con la más perseverante intención. Nuestro héroe, y lo decimos sin ánimo de ofender su modestia, es laborioso, algo arisco, pero altivo si los hay.

---

[32] a : o a [Revista Literaria

[33] carro [Revista Literaria

[34] la arboladura [Revista Literaria

[35] o no [Revista Literaria

[36] reconquistarlo [Revista Literaria

Procurando presentarse en público con una pueril afectación, nunca cede a[37] su carácter; y desde su esposa hasta los vecinos, y desde algún capellán hasta el último monaguillo, es severo y amigo de hacer valer su opinión. Esta severidad de carácter, esta arrogancia indisputable, le guarda[38] para el año próximo la nudosa vara de alcalde, y héteme aquí a mi cadista convertido en un regordete representante de la flaca Themis.

A los pocos meses le cae en suerte el honroso título de mayordomo de la parroquia, y su función se distingue por los estrepitosos cohetes y rechinantes bombas. ¡Oh!, los cadistas se mueren por estos fuegos y se disputan con los chiquillos el pegar fuego a estos pájaros de caña, que dijo un ingenio de antaño. Una de las cualidades distintivas de nuestro protagonista es el lujo o la fanfarronada[39]: nadie paga donde él está y su palo es el primero que se levanta en cualquier refriega, sepa o no sepa si es con razón o sin ella. Si llega uno a encontrarse en cualquiera caravana de a pie un hombre traquibajuelo con el sombrero gacho en la cabeza, su camisa de chorrera sujeta en el cuello por un pañuelo de seda que ata a la marinera, gracias a un anillo de poco precio que sube hasta el nudo, su chaleco de terciopelo con realillos de plata por botones, corta chaqueta con cintajos negros enfrente de los ojales, pantalón con vivo encarnado, un pañuelo colgando del bolsillo para que se vea y la ceñida faja, amén del buen palo y mejor perro que le sigue de librea, no habrá temor de equivocarse: este es el cadista que se dirige de toda gala a una romería. Si acercándose a la casa de algún capellán, que es, como dijo un poeta satírico del siglo XVIII,

> Abate por la mañana,
> al medio día bayetas,
> don Gerónimo a la tarde
> y de noche zapatetas,

y se escucha una conversación de historia contemporánea o filosofía moral, aquí está el cadista haciendo alarde de lo que ha visto en sus viajes y castellanizando palabras que es un primor. Todas las novedades de esta conversación son obra suya, que se recrea con sus acuerdos[40] y sus apuntes, como una coqueta con sus amores[41], como un escritor con sus ensayos, como un soldado con sus olvidadas campañas. Rijoso como él mismo, no pierde ocasión alguna en lucir sus agudezas, y su genio emprendedor fragua demandas y multiplica intrigas por un camino mal abierto o un arroyo mal dirigido,

---

[37] de [Revista Literaria
[38] guardan [Revista Literaria
[39] fanforranada
[40] recuerdos [Revista Literaria
[41] amoríos [Revista Literaria

comprobando el refrán de que los judíos[42] en pascuas, moros en bodas y cristianos en pleitos gastan sus dineros.

El cadista, que no es lerdo, se hace amigo de todos y obsequia mucho en su casa al escribano, hombre agudo y decidor, por aquel otro refrán del país (y vengan refranes): "En pleito bueno o malo, tendrás a mano al[43] escribano". Tocante a amores, es el lindo don Diego de ocho leguas a la redonda. Cuando se propone enamoricar a cualquiera doncella, pone los brazos en jarras, tuerce la cabeza con gachonería y pasa por un andaluz hecho y derecho. Otras veces contradice a la multitud, si es requerido en alguna profunda cuestión y usa en este momento de palabras[44] sonoras y campanudas. El cadista se distingue por un frívolo orgullo que quedó en él como la mosca en la bellota, como el gusano en la manzana: perdónennos nuestros benévolos lectores estas comparaciones, porque estamos en el campo y aquí no hay otra cosa. Para el cadista es un nuevo mundo, y bien pequeño a su pesar, el pueblo que le ha visto nacer y, lo que es peor, que probablemente le verá morir. Se olvida de las figuras de los bailes del país, no se acuerda de muchas costumbres que pasaron de padres a hijos como las tradiciones y las patrañas, pero, en cambio, es el que salta mejor y brinca mucho más, y afecta que se pierde... Pero con esto se ríe la gente y, cuando menos se supone, sigue sin peligro en algún solo. ¡Bah![45]... perderse en el único baile que sabe.

El cadista también entiende alguna cosa de medicina, poco, sí, pero algo es algo y menos es nada. Ha servido en Cádiz a un físico de regimiento y sabe bastante de récipes y lo de más allá... Sin embargo, es, sin comerlo ni beberlo, enemigo de Broussais, porque eso de sangrías pide cirujano, y este es el hombre más desnaturalizado y amigo del dinero que se ha conocido[46]. Nuestro honrado ciudadano lee mucho en el lunario perpetuo (capítulos de siembras y vaticinios) y sabe la historia de Géminis y Capricornio, ignorando la de Libra, venda o no venda en su cuasi-tienda o completa taberna. Como filarmónico, es el barítono de una misa mayor; y se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que el engrillado cantante que en el coro se coloca al lado del gaitero y que se deshace en saludos con el señor abad, al concluirse la misa, es el cadista vestido con elegancia. En el comercio es enemigo de las leyes restrictivas y llega a la cercana ciudad, villa o romería entre seis y siete de la mañana, chaqueta al hombro, su cesta de fruta, cubierta con servilleta blanca[47], en la cabeza y apoyada en el palo que lleva a la derecha, y su buen cigarro de papel en la boca.

Detrás viene, por supuesto, el perro que huele a cada paso, más desconfiado que un mozo de cordel y más pesado que un aguador. De esta manera

---

[42] los judíos : judíos [Revista Literaria
[43] el [Revista Literaria
[44] palabras : las palabras [Revista Literaria
[45] ¡Bobería! [Revista Literaria
[46] se ha conocido : ha conocido [Revista Literaria
[47] servilleta blanca : blanca servilleta [Revista Literaria

sabe el cadista las noticias recientes del gran mundo y sostiene su dignidad sin trabajar en el campo, que es lo peor, para él, de la nueva vida. A cierto tiempo deja la aldea por algunos días y viene a la ciudad guardando dos o tres puercos cebados, de los cuales uno es propiedad suya[48], y los demás, de amigos que depositaron en él su confianza. El cadista es conocido en las ferias por su altiva presencia, su desapego castellano para vender y sus empalagosas salutaciones. Siempre y cuando que puede[49], no pierde ocasión para decir que estuvo en Cádiz. A la vuelta del mercado, visita algunos santuarios de Baco que encuentra en la jornada y dice que viene de cumplir con un encargo del juez, muy su amigo, porque no le saluden a oscuras en alguna arboleda para aliviarle de los envidiables pesos que lleva escondidos en el chaleco. No repara en que la noche venga encima, porque en Cádiz le sucedieron lances estupendos, y no teme a nadie y campea por su valor; y, con esto, si hay algún ratero, lo que no será difícil, cobra miedo y desiste de sus sospechosos proyectos.

Las conversaciones son acentuadas por un escelente vino tinto..., o blanco, que en esto no están conformes los autores. Si el viaje es de un día, llega a su casa cuando el sol dora[50] el campanario de la iglesia parroquial; y si tiene que pasar una noche[51] en el camino, escoge la posada más concurrida para estar de broma y velar entre risas, cuentos y tradiciones. A Benito Varela le acompaña por lo regular el hijo que tanto mima, y lo deja en la cama mientras que pasa las horas hablando como un pronóstico y disputando sobre que los verederos son unos bribones, que el iglesario salió bajo este año, que no debían sacarse los diezmos y, por remate, que vamos de peor en peor en nuestra España.

Al pasar los umbrales de su casa, donde le espera Francisca de Castro con los brazos abiertos y con un buen almuerzo, vuelve a... Pero ya le vieron aquí nuestros lectores, y, no sabiendo cómo dar fin a este artículo, pediremos al maestro de ceremonias de la universidad compostelana la plateada vara (que estoy seguro de que no nos negará este favor) y concluiremos diciendo: *Satis*.

1843

N. de M.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayala, Mª de los Ángeles. (2012) "La mujer: escenas y tipos costumbristas en el *Semanario Pintoresco Español*". *Arbor*. 188. 931-936.

Bhaba, Homi K. (1994) "Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse". *The Location of Culture*. London: Routledge. 85-92

[48] suyo [Revista Literaria

[49] pueda [Revista Literaria

[50] el sol dora : asoma el sol dorando [Revista Literaria

[51] que pasar una noche : una noche que pasar [Revista Literaria

Bouza Brey, Fermín. (1963) "Los *Cantares gallegos* o Rosalía y los suyos entre 1860 y 1863". *Cuadernos de estudios gallegos*. XVIII-56. 255-302.

Cabo Aseguinolaza, Fernando. (en prensa) "*Plotting out* Rosalía: *El primer loco* como novela topográfica". *Historias* sobre *el mapa. Los estudios literarios ante el giro espacial y cartográfico*. Enrique Santos Unamuno (ed.), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Cagiao, Pilar. (1992) "Cinco siglos de emigración gallega a América". *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Pepa Vega, Pedro A. Vives y Jesús Oyamburu (eds.), Madrid, Closas-Orcoyen.

Castro, Rosalía de. (1866) "Tipos gallegos. El cadiceño". *Almanaque de Galicia, para uso de la juventud elegante y de buen tono, dedicado a todas las bellas hijas del país*. Lugo, Imprenta de Soto Freire. 37-41.

Castro, Rosalía de. (1963) *Cantares gallegos*. Ed. Fermín Bouza Brey. Vigo: Galaxia.

Cotarelo Valledor, Armando. (1921) "Periódicos compostelanos. El *Diario de Santiago* y su *Revista Literaria* (1848-1849)", *Boletín de la Real Academia Gallega*. 141. 309-314.

Fanon, Frantz. (1986) "Introduction". *Black Skin, White Masks*. Trad. C. L. Markmann. Londres, Pluto. 9-16

González Herrán, José Manuel. (1986) "Rosalía y Pereda, costumbristas: *El Cadiceño* y *El Jándalo*". *Actas do Congreso internacional de estudios sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Universidade de Santiago de Compostela. I. 435-447.

González López, E. (1986) "Achegamento lírico e alonxamento dramático: o tema da emigración", *Actas do congreso internacional de estudios sobre Rosalía de Castro e o seu tempo: Santiago, 15-20 de xulio de 1985*. Vol. 1. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Universidade de Santiago de Compostela, 1986. 317-327.

Hermida, Carme. (1993) "Lamas Carvajal e o Rexurdimento". *Cadernos de Lingua*. 81. 101-116.

López Sández, María. (2012). "Os efectos da aculturación en *El Cadiceño*, de Rosalía de Castro". *Grial. Revista Galega de Cultura* 194: 24-33.

Mariño Paz, Ramón. (2008-2012) *Papés d'imprenta condenada*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega. 2 vols.

Neira de Mosquera, Antonio. (1950) *Monografías de Santiago y dispersos de temas compostelanos (1844-1852)*. Benito Varela Jácome (introd.). Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos.

Neira de Mosquera, Antonio. (2000) *Monografías de Santiago*. José Daniel Buján (introd.). Santiago de Compostela: Ara Solis / Consorcio de Santiago.

Neira de Mosquera, Antonio. (2008) *La marquesa de Camba*. Xosé Ramón Fandiño (ed.). Santiago de Compostela, Alvarellos / Consorcio de Santiago.

Núñez Seixas, Xosé M. (1998) "Retornados e inadaptados: el 'Americano' Gallego, entre mito y realidad (1880-1930)". *Revista de Indias* 58, número 214.

Paatz, Annette. (2000) "The Socio-Cultural Function of Media in Nineteenth-Century Latin America". *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*. 3.2. <http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol3/iss2/4>

Pascua Sánchez, M. J. de la. (1994) "Los gallegos en Cádiz de la Carrera de Indias, balance secular de un proceso migratorio (1682-1778)". *Migraciones internas y*

medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900. A. Eiras Roel y O. Rey Castelao (eds.). Vol. II. Santiago de Compostel.a, Xunta de Galicia. 845-857.

Pascua Sánchez, M. J. de la. (2001) "Gallegos y otras gentes del norte en Andalucía: la presencia en Cádiz, 1682-1778" *Actas del Coloquio Europeo movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la Peninsula Ibérica*. A. Eiras Roel y D. L. González Lopo (eds.). Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad. 55-77.

Pereira-Muro, Carmen. (2008) "Emigración, nacionalismo y literatura: los gallegos de Cuba en la obra de Rosalía de Castro y Fernando Ortiz". *Revista Hispánica Moderna*. 6.1/2, 119-134.

Pintos, Magdalena Sofía. (1967) *Neira de Mosquera y su obra*. Memoria de Licenciatura. Madrid, Universidad de Madrid.

Porrúa, Mª del Carmen. (1986) "El tema de la emigración en la poesía de Rosalía de Castro y su proyección en dos poetas gallegos". *Actas do congreso internacional de estudios sobre Rosalía de Castro e o seu tempo: Santiago, 15-20 de xulio de 1985*. Vol. 1. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Universidad de Santiago de Compostela. 435-47.

Rábade Villar, Mª do Cebreiro. (2011) "La teoría de la imaginación en la obra narrativa de Rosalía de Castro", en B. Rodríguez y R. Gutiérrez (coords): *Literatura ilustrada decimonónica. 57 perspectivas*. Santander, Universidad de Cantabria. 691-700.

Rodríguez Galdo, María Xosé. (1995) O *Fluxo migratorio dos séculos XVIII* ó *XX*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

Sablonniére, Catherine. (2008) "El *Correo de Ultramar* (1842-1886) y la ciencia: entre labor educativa y propaganda política". *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*. Celia del Palacio y Sarrelly Martínez (eds.), Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Chiapas. 463-476.

valladares, Marcial. (1988) *Maxina ou a filla espúrea*. X. M. Dobarro Paz, M. Ferreiro Fernández y C. P. Martínez Pereiro (eds.), A coruña, Vía Láctea.

Vázquez Castro, Julio. (2008-2009) "Victor Hugo y el redescubrimiento romántico del Botafumeiro". *Abrente*. 40-41: 149-186.